

Lenguas

Chiño

EN 3º decía la LOGSE, en 1º de Primaria la LOCE, en Infantil la LOE. Cada vuelta legislativa a la que somos tanproclives pone el acento con más ímpetu en la enseñanza de las lenguas extranjeras. Los portugueses hablan, por necesidad y fonética, con gran naturalidad y corrección otras lenguas. Mario Soares, José Saramago, Durao Barroso se desenvuelven en cualquier lengua como si fuese propia, también en español, aunque entre nosotros a nadie se le ocurra dedicarle un poco de tiempo a aprender el idioma de Pessoa. Nosotros miramos hacia el norte. Nuestros representantes públicos, tan preocupados en establecer idiomas para sus conciudadanos, no son un ejemplo donde reconocerse. Zapatero se despidió en Toulouse en la campaña de las presidenciales francesas con un merci beaucoup, tras una intervención en castellano. A González se le atragantaban los idiomas, aunque lo compensase con su gracejo natural. Rajoy insiste en el inglés, si bien en Galicia le recordemos en su época de vicepresidente del gobierno gallego, cuando circulaba el chiste “Me llamo Rajoy y voy a Raxoi a una junta de la Xunta”, chascarrillo que denotaba su escaso apego a la lengua de Rosalía. Los mejores ejemplos son añejos. Manuel Azaña leía directamente, sin traducciones; Juan Negrín era un prodigio lingüístico.

Los adultos nos cortamos en lo de las lenguas. Las excepciones actuales se dan, con un artista de la talla de Raphael o de un estadista como Aznar, en sus alocuciones magistrales universitarias en América. El profesor Carlos Maurer enseña inglés en diez semanas, los métodos naturales en tres meses. Cien son los días que se les da de margen a los nuevos gobiernos. No hay disculpa para nuestros mandatarios.